El costo silente de la universidad pública en Venezuela

Estudiar en una universidad pública en Venezuela no exime a sus estudiantes de asumir y costear gastos. Desde transporte, alimentación y trámites administrativos, hasta copias, la medalla y aranceles de graduación, el verdadero desafío de los estudiantes del sistema público de educación superior venezolano es culminar la carrera mientras luchan con la precariedad y la desprotección en un país con una crisis económica y social que afecta a todas las familias venezolanas.

El 21 de noviembre, Día del Estudiante Universitario, se celebra conmemorando el estallido de una huelga estudiantil en la Universidad Central de Venezuela que luego se extendió a otras universidades en tiempos de la dictadura militar de Marcos Pérez Jiménez.

A casi setenta años de ese hito que marcó el carácter y resistencia de los estudiantes, el mundo de las azules boinas continúa mostrando la perseverancia que implica cursar una carrera universitaria que, según Carlos Meléndez Pereira, director del Observatorio de Universidades (OBU), «depende hoy, en gran medida, de los recursos materiales propios de los estudiantes y sus familias para compensar la fragilidad de las casas de estudio».

Rafael Araque es un estudiante del sexto semestre de artes en la UCV. Admite que en varias ocasiones ha pensado en abandonar la carrera, pero gracias al apoyo de su familia, sus amigos y a su «propia voluntad personal», continuará hasta graduarse.

Araque vive en la urbanización Cacique Tiuna de La Rinconada, en Caracas, y cuenta que antes de tomar el metro o el autobús que lo deja en la universidad, debe bajar caminando la montaña en donde vive. «Son como 15 minutos bajando, y a veces me toca correr por el horario de clase», afirma.

El viacrucis para llegar a la universidad

Según los resultados de la «Encuesta de las Condiciones de Estudio en el Sistema de Educación Superior» de la OBU, el 70% de los universitarios en el país carece de transporte institucional, y el 54% señala la falta de transporte general

como su principal obstáculo diario.

Gabriela Da Silva, también estudiante de artes de la UCV, actualmente está cursando su octavo semestre de la carrera. Ella viaja desde Los Teques (Miranda) y debe levantarse a las 4:00 a.m. Gasta un mínimo de $12 semanales solo en pasaje.

«Como no vivo cerca del terminal en Los Teques, tengo que agarrar doble camioneta, y eso ya es pasaje mínimo. Y después, el trayecto de la universidad a mi casa sí es bastante. Si vengo diario, muchas veces no puedo pagar el pasaje estudiantil porque los choferes solo admiten cinco estudiantes por unidad, así que me toca pagar pasaje completo a juro», cuenta Da Silva.

Para Yorgelis Then, quien está cursando el séptimo semestre de comunicación social, también en la UCV, la travesía para llegar a clases empieza un día antes, ya que vive en El Jarillo, estado Miranda.

«Usualmente tengo que salir un día antes de El Jarillo, entre las 5:00 y las 6:00 de la tarde para quedarme en Los Teques y así poder llegar a tiempo por la mañana a Caracas. Un pasaje en autobús desde El Jarillo hasta Los Teques cuesta entre dos y tres dólares, y además solo trabajan dos líneas de transporte. En mi caso, gracias a Dios, hace un tiempo pude ahorrar y comprarme una moto y aunque ahora no pago ese pasaje, sí gasto en gasolina y en los repuestos o detalles que se le presentan a la moto», detalla Then.

La estudiante también afirma que, haciendo una sumatoria, mensualmente puede llegar a gastar $20 en transporte público y $50 en gasolina y mantenimiento de su moto.

Resolver el almuerzo entre la vianda o una empanada

El gasto en transporte no es el único. Las comidas también cuentan en el presupuesto estudiantil. Alrededor de la Ciudad Universitaria, existen diferentes opciones de desayunos y almuerzos que van desde los dos hasta los 15 dólares, sin embargo, todos los estudiantes entrevistados por ***TalCual***, coinciden en que prefieren preparar su propia comida para ahorrar dinero.

«A veces comía en ‘El Cuadrado’, donde un almuerzo completo con jugo cuesta unos $8, pero cuando no se podía, resolvía con una empanada», cuenta Rosmar Rodrigo, tesista de la Escuela de Antropología. Gabriela Da Silva también aplica la misma

estrategia.

Para Rafael Araque, otra alternativa es hacer la cola para el servicio del comedor universitario cuando está abierto. Cuando no puede preparar su almuerzo esta es la opción que tiene.

Según OBU, el 74% de los universitarios encuestados afirmó que no cuentan con el servicio de comedor.

El desmantelamiento de la protección estudiantil

Gabriela Da Silva es beneficiaria de la beca de $5 de la Organización de Bienestar Estudiantil (OBE) desde hace dos años, pero resalta que «se le va» entre un pasaje y una empanada.

Tanto ella como Rafael Araque aplicaron a la convocatoria realizada por el Ministerio de Educación Universitaria para el nuevo sistema de becas universitarias el pasado mes de octubre, pero aseguran que al día de hoy, no han recibido respuesta de si fueron seleccionados o no.

Rosmar Rodrigo también intentó hacer la solicitud, sin embargo, no la pudo completar debido a que no supo cómo hacer la certificación de ingresos que solicitaban en los requisitos.

TalCual no obtuvo respuesta al consultarle a la ministra de Educación Universitaria, Ana María Sanjuan, sobre el proceso de aprobación de las becas, ya que OBE-UCV anunció a través de sus redes sociales, el pasado 10 de noviembre, que la recepción de documentos para la verificación de las becas está «pausado temporalmente» por órdenes del propio ministerio.

Este nuevo esquema de becas fue anunciado por el ministerio anunciando un «incremento sustancial que multiplica por más de siete veces el ingreso previo», fijando el monto en $40.

Sin embargo, los estudiantes entrevistados por ***TalCual*** aseguran que la suma sigue siendo insuficiente para costear sus gastos universitarios.

Rodrigo cuenta que antes tenía un trabajo que le pagaba entre $150 y $170 mensuales y con eso podía tener más posibilidades de cubrir el pasaje, material de estudio, gastos administrativos y aportar para su hogar.

Araque, por su parte, afirma que últimamente ha tenido que recurrir a la buhonería vendiendo chupetas y caramelos para poder asegurar lo que necesita para su transporte.

Graduarse también representa un gasto

A pesar de que el sistema empuja a la deserción, con un 54% de los universitarios del país habiendo considerado abandonar sus estudios según OBU, Rosmar Rodrigo ya es tesista de la Escuela de Antropología, pero eso no significa que los gastos dejen de aparecer.

Entre el alquiler de la toga y el birrete, cancelar la medalla y los aranceles para el título, Rodrigo calcula que deberá pagar entre 250 y 300 dólares.

«En Antropología nos graduamos apenas unas 5 personas por promoción, por lo que no podemos abaratar costos dividiendo gastos como en otras escuelas más grandes. Si sumo todo lo que he gastado a lo largo de la carrera, creo que me hubiese podido comprar una moto, un carro, o al menos una computadora y un teléfono de última generación», afirma la tesista.

TalCual